

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta. Toledo: D. Eufasio Galán, Comercio, 52. Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.

Precio de suscripción. Un año..... 5,00 pesetas. Número suelto..... 0,06. Pago adelantado.

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

ACCION CONQUISTADORA

En un ataque repentino de sinceridad, nos acaba de decir un cronista de la extrema izquierda que el tan traído y llevado clericalismo, el problema que durante un decenio ha movido más las lenguas y las plumas liberales, en periódicos, en mítines, hasta en las Cámaras legislativas, pertenece al número no corto de los mitos españoles, de las ficciones que aquí ha creado la pasión, de los embustes que se señorean de la fácil credulidad de la turba.

Empero el cronista, que niega toda importancia a ese clericalismo místico de hoy, se la reconoce extraordinaria al de mañana, y se le ve que se le muda el color y se le crispán los nervios pensando que en lo porvenir el avance socialista tropezará en la muralla de los Sindicatos y Cooperativas rurales, ascando en un gran partido nacional que conmueva a las masas solicitándolas desde la calle, desde el parlamento y la prensa, y sobre todo en una legión de Sacerdotes como dos ó tres españoles que el cronista ha hallado por Alemania y Bélgica, que sienten la inquietud y la preocupación de las luchas modernas: y el ansia de adiestrarse en el manejo de las armas que para este linaje de combates más les han de servir Sacerdotes que levantan la mirada, no ya por encima de los límites de sus parroquias y de sus obispados, sino por las de la frontera de la Patria, y estudian las obras y ensayan los métodos políticos y sociales de nuestros correligionarios de Alemania y Bélgica. Y esto es lo que el cronista teme y lo que comprende bajo el concepto «clericalismo de mañana».

Pero eso no podrá ser nunca calificado propiamente de clericalismo; eso se llamará ejercicio de los derechos y un cumplimiento de los deberes ciudadanos; eso será una de las varias formas con que puede exteriorizarse el amor al prójimo y el amor á la Patria; eso será lucha noble y redentora en beneficio del pueblo, y si es eso, ¿qué teme el tan aludido cronista?

Pues teme que el Sacerdote español, que hasta hace pocos años no tuvo otra tribuna que el púlpito ni otro campo de operaciones que el reducido de la Iglesia Parroquial, saiga de ellos y descienda á la arena del combate y vaya en busca de las ovejas descarriadas; teme que en el choque de las ideas, de las propagandas y de las solicitudes opuestas, lleven, como indudablemente llevarán la peor parte, los elementos de la izquierda, que han prosperado por falta de contradictores en la acción política y social; teme que el número de operarios evangélicos, capacitados, como ahora se dice, para que esa acción se multiplique y que sea menos fácil ó más difícil la siembra de la cizaña y el esparcimiento de la inquietud. Y á esta posible y más que posible segura labor ciudadana es á lo que llama el cronista clericalismo del porvenir.

Luego lo que se teme y combate no es la intrusión del poder eclesiástico en la esfera propia del poder civil; sino la actuación de los sacerdotes del orden regular ó secular cerca del pueblo para que perseveren en la fe ó para apartarle de los errores que haya ganado su mente y de las corrupciones que se disputen el imperio de su conciencia. Y si es eso, ¿estallado está por el adversario el camino que en estos tiempos debe si

sacerdote seguir. Mucho hace y mucho puede hacer en el templo, pero tanto ó más puede y debe hacer en la calle. Y hará bien saliendo á ella cuanto antes para emprender la acción conquistadora para que no se vea luego en el caso de realizar una más difícil y penosa: la reconquista de un pueblo que se hallase dominado por el enemigo.....

Miguel Peñarón.

VARIEDADES

SONETO

¿Qué eres, hombre? Molésala perdida en esta vida de maldad cubierta; fríggil barquilla que navega incierta en el mar proceloso de la vida; débil hoja del árbol desprendida, que arrastra el viento á la región desierta; avéllala sin nido que inexperta va huyendo por doquier desamparada. Siendo, pues, amarguísima dulzura la verdad que de dicha disfrazada este mundo te ofrece en su lostra... ¿A qué tan vanidad desenfrenada, al con toda tu gloria y tu ventura eres sombra... ilusión... menos que nada!

Eugenio Yébenes.

Toledo, Septiembre 1912.

Gran defensa de las Ordenes Religiosas.

Adhesión del Clero del Arzobispado de Gaxoria á la protesta del Prelado sobre la Ley de Asociaciones.

EMMO. Y RYDMO. SR.:

El Clero de este Arzobispado de Gaxoria ha leído con júbilo inmenso la enérgica y razonada protesta que, contra el proyecto de Ley de Asociaciones, dirige V. E. R. al Excelentísimo Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque en esa vuestra viril protesta, documento por su fondo y forma notabilísimo, ha visto fielmente interpretados sus sentimientos, deseos y anhelos con respecto á las Ordenes Religiosas.

No son, Eminentísimo Señor, los Párrocos, Coadjutores y Capellanes de este Arzobispado enemigos, ni aun emulós ó rivales, de las Congregaciones Religiosas; antes bien, deseamos y pedimos á Dios Nuestro Señor con todo el fervor de nuestro espíritu que vivan, se desarrollen y propaguen sin más limitaciones que las que el Supremo Jerarca de la Iglesia espontánea y libremente les imponga, y abominamos, por tanto, de toda ley ó disposición gubernativa que el Poder civil, por sí y ante sí ó con independencia del Romano Pontífice, dé contra dichas Congregaciones.

Por esta razón principalmente, este Clero, al ver que Vos, Eminentísimo Señor, como Primado de España y Pastor vigilantísimo de la grey que Dios Nuestro Señor ha confiado á vuestro paternal cuidado, levantáis vuestra voz autorizada en favor de porción tan escogida, al mismo tiempo que participa de vuestra amargura por la injusta persecución que contra la predicha porción, que constituye «las niñas de los ojos de la Iglesia» y contra toda la Iglesia, con el referido proyecto, se prepara, sintiendo poseído de vehemente entusiasmo y hace suyos todos los argumentos y razones que en el citado hermoso documento aduce Vuestra Eminencia. Permittednos, pues, que con el debido respeto le repitamos: Eminentísimo Señor: estamos totalmente identificados con Vuestra Eminencia; siempre nos tendremos á vuestro lado,

y sin desatender el empleo de cuantos medios lícitos estén á nuestro alcance conducentes al fin deseado, y entre ellos la exhortación frecuente á la oración, según prescribe Vuestra Eminencia por la Circular en el último número del Boletín Eclesiástico inserta, á los pueblos cuyo cuidado espiritual nos está encomendado, elevamos y continuaremos elevando á Dios Nuestro Señor fervorosas plegarias para que el precitado proyecto no prospere, y con su fracaso y total auquilamiento desaparezca la inquietud y profunda ansiedad que en estos momentos embarga las conciencias de los españoles, en todo tiempo, incluso el presente, en su inmensa mayoría y casi totalidad partidarios fervientes de las Comunidades Religiosas y de nuestra Religión Sacrosanta.

En nombre del Clero de este Arzobispado y en el suyo propio, el Arzobispo, vuestro humilde Capellán,

Aureo Martín Maestro.

Gaxoria y Septiembre 1912.

La Aliseda

En Santa Elena (provincia de Jaén)

Aguas azoadas las más ricas de España y Estación climatológica de montaña.

Curación radical de los oídos de las vías respiratorias y de los predispuestos á la tuberculosis pulmonar, según lo acredita la directa observación en numerosos enfermos. Asimismo se curan rápidamente las anemias y todos los estados de debilidad y decadencia orgánica. Instalación hidrológica modelo. Inmejorable servicio de fouda.

Temporada de otoño la más recomendada, del 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre.

Coches fijos á la llegada de los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena, y previo aviso cochés á la llegada del expés de día de Sevilla á Madrid, lunes, miércoles y viernes, y de Madrid á Sevilla, martes, jueves y sábados, así como á los demás trenes. Todos tienen de parada cinco minutos en Santa Elena.

DE MADRID

Nimiedades.

Ya los Ministros han formulado sus rutinarias y vulgares declaraciones sobre los proyectos con que se proponen «patar» al pueblo. Es algo parecido á lo que hacen las empresas de teatros: al inaugurar la temporada todo son promesas, que luego no se cumplen; se llama el público á engaño, abandona el teatro y... lo de siempre, el cerrojazo con todas sus consecuencias.

Pero lo peor es que en el Teatro del Senado y en el Circo del Congreso, el público tiene que aguantar mecha le gustan ó no las «faras» que se representan en el «teatro» que dirige el «reputado» director de escena D. José Canalejas Méndez, y se ve igualmente obligado á reír las ganas del popular clown Sr. Soriano. Pero todo tiene su fin en este mundo.... y si los señores Ministros y Diputados no se deciden á dejar el sistema de poner en escena las mismas faras de siempre, la temporada teatral terminará malísimamente.

Vendrá el cerrojazo.... y la empresa y los actores tendrán que conformarse con que no han sabido atraer al público.... y que no han podido sostener «los presupuestos». El Mago de «La Latina».

Un libro de Gómez Carrillo criticado por «López Mejilla».

«Bienaventurados los tontos...»

En una información publicada el año pasado por La Cruz, acerca de la ignorancia en materias religiosas, lo que un senador francés, con la mejor intención del mundo, traducía aquellas palabras de Jesucristo: *Beni pauperes spiritu...* en esta forma: *Bienaventurados los tontos, porque de ellos es el reino de los cielos.*

No debe de andar á mayor altura en cuestión de latines el Sr. Carrillo, por cuanto vierte las palabras divinas de idéntica manera que el senador francés. «Los genios coinciden!»

Sólo que el Sr. Carrillo, más refinado, más ágil, creyó algo más honesto aquello de: *bienaventurados los tontos*, y, buscando, buscando, dió con un eufemismo que expresase con menos rudeza la misma idea de la tontería. He lo aquí:

Bienaventurados los «ingenunos», porque de ellos es el reino de los cielos. De lo cual, ó sea decir: *Bienaventurados los «débiles», «los «almas de cántano».*

Ó en otros términos: *Bienaventurados los tontos.*

Y yo, francamente, no me resigno á transigir con eso: porque si el reino de los cielos ha de ser patrimonio de tontos, digo, de ingenunos, ¿qué reserva la justicia divina para los escritores talentados que escriben libros «deliciosos», y para los periódicos... imperiales que ¡cómo se leen esos libros?

¡Estima conforme á razón el Sr. Carrillo que uno, inclinado siempre sobre los libros, se quemó las cejas, se gastó la vista y hasta se quedó un tantico calvo—que esto dá grandes apariencias de sabiduría—para verse luego excluido del reino de los cielos sin otro delito que... el de no haber nacido tonto?

Es, repasemos aquel librito, compendio acabado de transcendental doctrina, que usted, lo mismo que yo, debió de aprender cuando iba á la escuela; el viejo catecismo de Astete ó de Ripald, que con sus preguntas y respuestas parece compuesto para niños y sirve, sin embargo, también para los mayores, y verá como la primera de las bienaventuranzas es ésta:

Bienaventurados «los pobres de espíritu», porque de ellos es el reino de los cielos.

Fao: *bienaventurados los pobres de espíritu...* Lo cual no quiere decir que sean felices los apocados, los cortos de espíritu, los escasos de talento, llámense tontos ó ingenunos, sino estotors:

Bienaventurados los que, aún siendo ricos, son pobres por el espíritu, tienen su corazón despegado de las riquezas, las poseen como si no las poseyesen, no como medio de gozar, sino como medio de hacer el bien; como instrumento de perfección y de santificación.

Pobres de esta índole ya merecen pertenecer al reino de los cielos.

Y esto fué lo que quiso dar á entender el divino Salvador, y esto entendieron todos los sabios que en el mundo han sido.

Todos, Sr. Carrillo, todos... menos dos. Todos, menos usted.... y el senador de marra.

¡Vaya un par de ingenunos!

«Yo acosa.»

En la misma pág. 100 deja caer el señor Carrillo otra frase que yo me complacería en ver borrada.... para honra de su autor. «El Jesús que con su vida recogiendo dá una lección á los que creen que las mortifi-

ficaciones de la carne son agradables á Dios; el Jesús de los lenguos rizados suaves y de los lenguos discursos dulces, es ese el que transforma los mundos», etc.

Dejemos á un lado el saber si eso de la vida recogida tiene algo que ver con la transformación del mundo, como parece suponer el Sr. Carrillo, y analicemos desacompañado su peregrina afirmación.

«El Jesús que, con su vida recogida, dá una lección á los que creen que las mortificaciones de la carne son agradables á Dios...»

Tenemos, pues, que Jesucristo desaprovecha las mortificaciones de la carne.

Y las desaprovecha «con su vida recogida», es decir, con su ejemplo.

Lo cual, ó yo no entiendo pizca de castellano, ó equivale á decir que la vida de Jesús fué poco edificativa.

Querido lector: los fariseos, perseguidores encarnizados de Jesús, no consiguieron convencerle de la más leve falta.

Ceaso y otros filósofos paganos, impugnadores de los milagros evangélicos, rindieron el homenaje de su respeto al gran taumaturgo de Galilea.

Los enciclopedistas, y después de ellos todos los incrédulos, que han negado la divinidad de Jesucristo, que han tenido al transformador del mundo por un iluso y un fanático, no han cometido la vileza de culmiar su vida.

El resto de Jesucristo: ¿quién de vosotros me argüirá de pecado? ha estado sin contestar durante diecinueve siglos. Al fin, en el siglo XX, ha surgido un escritor que, por su talla gigantesca, por los vastos horizontes á que su genio se asoma, es digno contradictor de la divina persona de Jesús: ¡salud al glorioso, al inconmensurable D. E. Gómez Carrillo!

Pero no, Sr. Carrillo, no se ensañezca. No hay motivo. Usted no es más que un pobre enano, que para ser visto, se ha encaramado sobre los hombros de aquel perdido escritor que convirtió *La Vida de Jesús* en un novelón infame, y desde allí, imitando el gesto de la soldadeca romana, ha cometido la vileza de escupir sobre la faz purísima del adorable Redentor de los hombres.

Pero ¿Dios: ¿mífo ¿con qué ojos habrán leído estos escritores el Evangelio?

Rousseau decía: «Si la vida y muerte de Jesús son las de un Dios.»

Y Voltaire, sorprendido de la influencia que la Santidad de Jesús ha tenido en el mundo, decía: «Ningún sabio ha tenido la menor influencia sobre las costumbres de la calle en que vive, y Jesucristo ha influido sobre el mundo todo.»

En cambio el Sr. Carrillo proclama que la vida de Jesús era una desaprobación de las mortificaciones de la carne!

Esto, para dicho convenientemente, es demasiado crudo. Yo no me atrevo á pensar que el Sr. Carrillo haya querido decir todo lo que ha dicho. Prefiero creer que no ha leído el Evangelio; se contentó con leer á Benán. No ha sido un malvado, sino un incauto; más que impío ha sido ligero.

Yes algunos rasgos, tomados del Evangelio, que le darán idea de aquella santidad que, al pasar por la tierra, la dejó impregnada de celestiales aromas. Ves.... y compare.

Para inaugurar el ministerio de la predicación, Jesucristo se retira al desierto, y ayuna durante cuarenta días.

Por salvar un alma, se fatiga por los